



irid

2



GASCON



NATAL-
CARRERO



B. R. Madrid

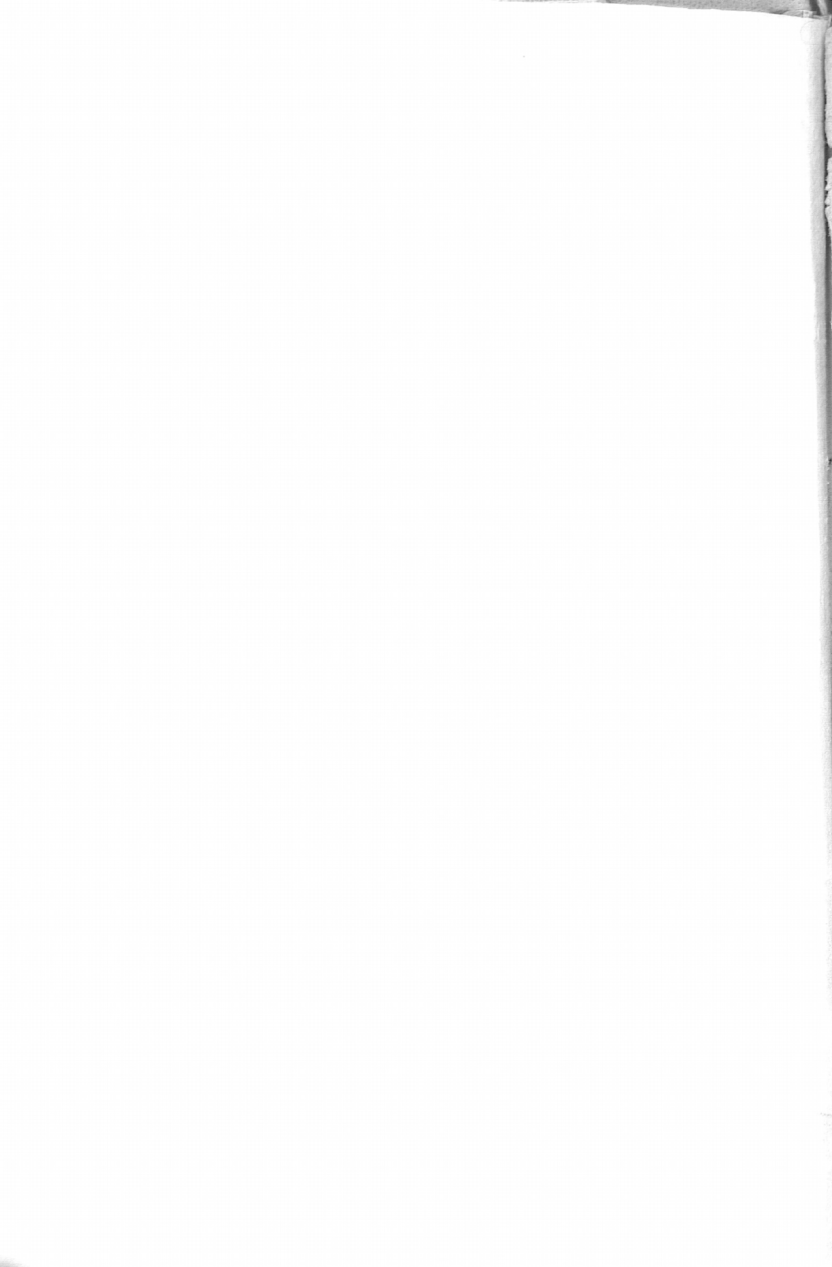
43002



43







MIRKAD

6570



R
27886

NAVALCARNERO

2.



La holgazanería camina tan despacio, que bien pronto se deja alcanzar por la miseria.

Perder el tiempo en la juventud, es cosecha de lágrimas para el porvenir.

Esta BIBLIOTECA está dedicada á la instrucción de la juventud y á ser útil á las personas que deseen conocer la historia y vicisitudes de los pueblos que constituyen la provincia de Madrid, sus elementos de producción y de riqueza, usos y costumbres de sus moradores, monumentos y personajes célebres, estado de la instrucción pública, beneficencia y demás servicios generales y locales, y cuanto pueda dar á conocer la importancia de los pueblos de la provincia de Madrid en las múltiples manifestaciones de la vida social.

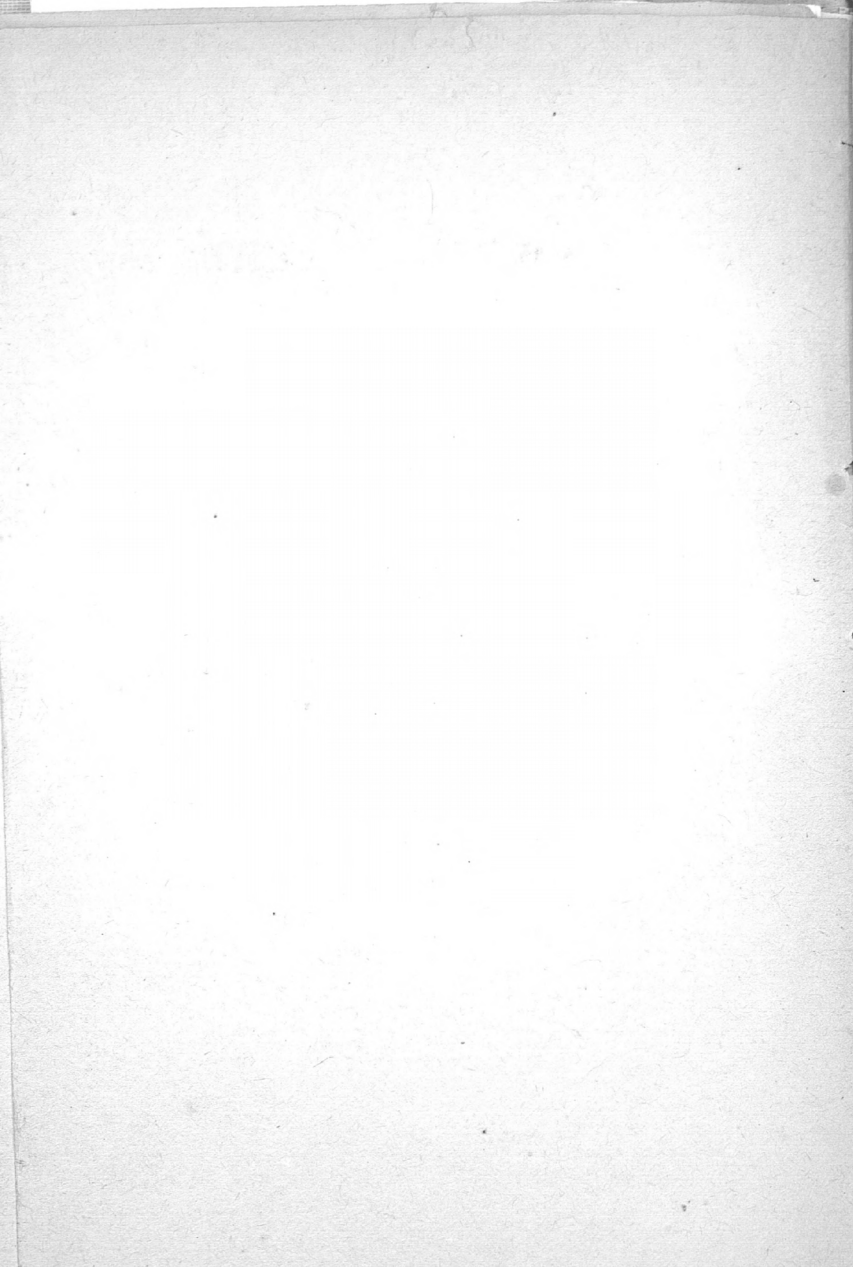
Es propiedad de la BIBLIOTECA DE LA PROVINCIA DE MADRID
Queda hecho el depósito que marca la ley.

ESCUDO Ó BLASÓN DE NAVALCARNERO

Fácil es determinarlo siendo un pueblo tan joven. Perfectamente conocidos sus orígenes, su escudo es el mismo de la ciudad de Segovia, puesto que Navalcarnero se enclavó en su jurisdicción.

Por esto, sin duda, tiene en su escudo un acueducto, en el que se destaca un busto, que se cree sea el de Pompeyo.

Los segovianos que levantaron las tres primeras casas en el llamado entonces diezmo de Segovia, diéronle el nombre de Navas del Carnero, dependiendo muchos años del alcalde de Casarrubios del Monte, quien disputó bastante tiempo los derechos de jurisdicción sobre Navalcarnero, hasta que al fin se declaró independiente en 1614.

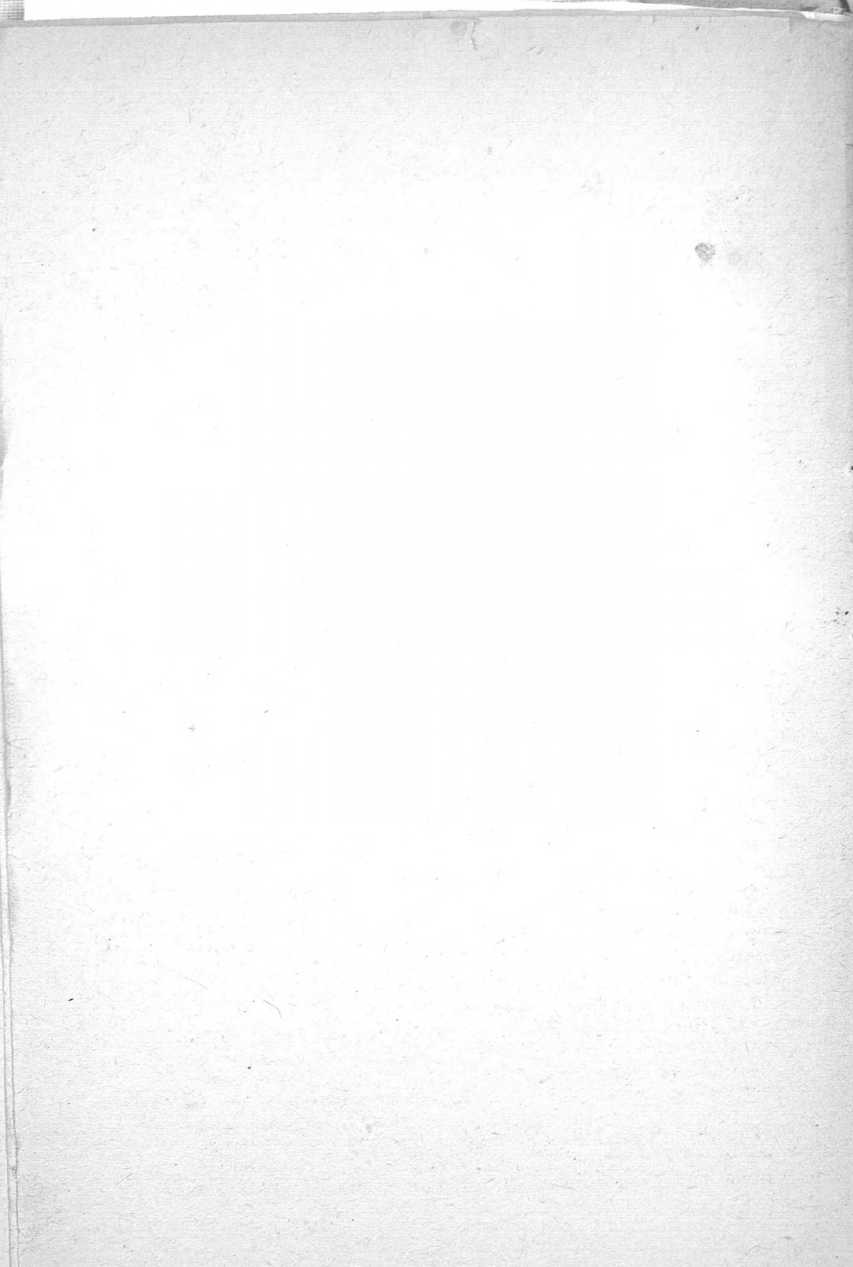


AL AYUNTAMIENTO DE NAVALCARNERO

Entusiasta de las nobles virtudes y merecimientos de los hijos de Navalcarnero; admirador de su honrada administración municipal, de sus grandes alientos, de sus progresos, de su laboriosidad y tendencias por toda idea grande y generosa, nada más natural, para patentizar este acendrado afecto mio á pueblo de tan altos vuelos, que la consagración de nuestro respeto, dedicando este modesto libro á su representación local, que tantos timbres generosos ha conquistado con la práctica de todas las virtudes municipales.

Dignese aceptarlo, á la vez que el testimonio del respeto y admiración que le profesa su afectísimo,

EL AUTOR



PROLOGO

A propósito de esta *Biblioteca*, que bajo el patrocinio de la Excma. Diputación provincial viene publicando nuestro querido compañero en la prensa D. Manuel Ayala, decíamos lo siguiente, en un artículo que vió la luz pública en un periódico de gran circulación, y que tenemos la presunción de creer que encaja como prólogo en este tomo de Navalcarnero.

«Propiedad, pureza y exactitud en el lenguaje, limpieza y sobriedad, son las condiciones didácticas que reúnen los tomos de la *Biblioteca* que nuestro querido amigo, señor Ayala, viene publicando bajo la protección de la Diputación provincial de Madrid. Los que tenemos á la vista se hallan dentro de los moldes pedagógicos y literarios que se exigen en los tratados elementales. Exposición sencilla, método lógico, sostenido por lecturas interesantes, procedimiento gradual en el desenvolvimiento del asunto, enlace ordenado en el desarrollo de los capítulos en que se divide, claridad y orden, son las cualidades que puede observar cualquiera que tenga el gusto de hojearlas, si no los estimara interesantes bajo su aspecto literario, pedagógico y tipográfico.

»Pero el mérito mayor de estas obras lo hallará seguramente cualquiera en el bien entendido resumen que se hace de las ideas más culminantes de la geografía, historia y administración municipal de los pueblos que comprende, despojándolas de explicaciones que amenguarían el valor de los preceptos y reglas que hay que tener presente en los tratados elementales, cuya importancia se halla en razón directa de la mayor ó menor extensión.

con que se desarrolla la materia objeto de la obra. Y esto se ha tenido muy en cuenta, puesto que en poco más de 106 páginas se expone la doctrina del libro, haciendo su estudio muy ameno, agradable é instructivo.

»Para alcanzar este resultado, han elegido la geografía de la provincia de Madrid en sus relaciones con la Historia, que además de prestar al niño cierto grado de cultura literaria, ha de promover y despertar suavemente en su alma impresiones y sentimientos, que se traducirán más tarde en otros tantos materiales de que ha de servir-se fructuosamente en su ulterior vida.

»El método seguido, y el que se propone seguir en los tomos sucesivos para la enseñanza de la Geografía en esta provincia, es puramente analítico, el más racional y educativo tratándose de niños.

»Punto de partida: la provincia en donde viven sus padres, donde él habita, donde vivieron sus abuelos; la casa de campo en donde se enseñó á andar; el río, el monte, el valle, la carretera que atraviesa frecuentemente en sus excursiones con sus amigos y con su familia. ¿Qué mejor punto de partida para enseñar al niño á generalizar? ¿Puede haber algo más interesante, ni que sus despierte su atención, ni que más vivamente hiera sus sentidos?

»¿Qué mejor mapa para enseñar al niño los principios de esta ciencia que el mapa que nos ofrece la contemplación de su horizonte, con un libro de esta clase, que le describe con exactitud, y por lecturas interesantes, aquello que objetivamente están ellos apreciando día por día y hora por hora? Ya desde este punto de vista se puede caminar por todas partes; basta guiarles con oportunas observaciones.....

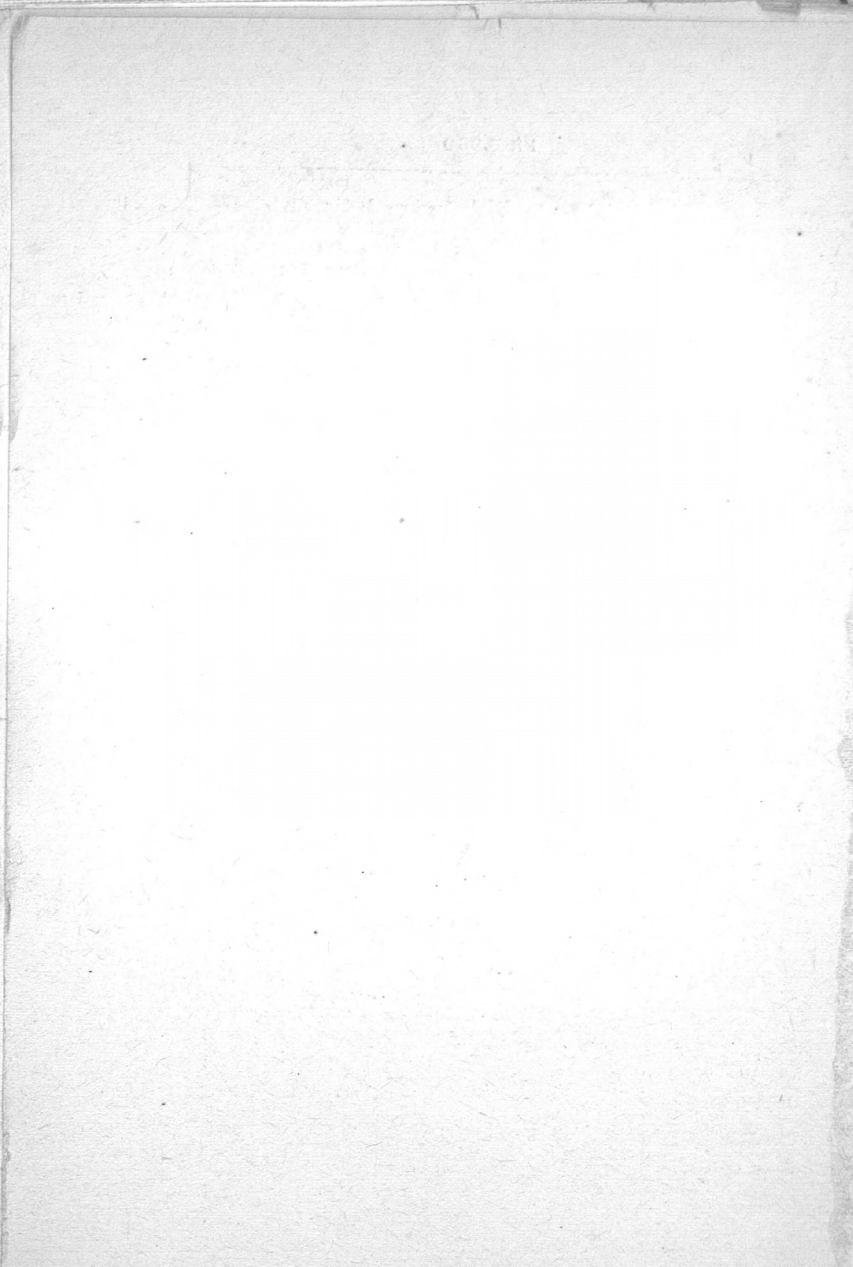
.....

»Y aquí está el valor real y positivo de los libros que estamos considerando. Sus autores han pensado, y pensado bien, que para sacar una utilidad formal de la enseñanza de la Geografía, es preciso descender al detalle y á la particularidad, para ensanchar después el horizonte de las ideas en el niño, si no se ha de exponer á que caiga en errores, muy difíciles mañana de desarraigar, haciendo, por otra parte, punto menos que imposible el verdadero conocimiento de esta materia puramente intuitiva, si comienza su aprendizaje por el todo para venir después á la parte.

»El mérito real de esta *Biblioteca* se halla, pues, en la forma expositiva que se observa en toda ella. De este modo, no sólo se favorece la naturaleza del niño y se atiende á sus exigencias, sino que se satisface la novedad real en la enseñanza de las lecturas comentadas por los niños ó explicadas por el Maestro con ejercicios prácticos bien graduados.

.....
»¡Ojalá que en las demás provincias se siguiera la misma marcha objetiva para la enseñanza de la Geografía é Historia con la publicación de volúmenes como los que ya constituyen esta *Biblioteca*! Porque otro sería el porvenir de nuestra juventud escolar, que, preciso es reconocerlo, más de las cuatro quintas partes desconoce en absoluto la Geografía é Historia del país en que vive.

JUAN FRANCISCO GASCÓN.»





NAVALCARNERO

I

SU HISTORIA Y VICISITUDES

DIFÍCIL sería desenvolvernos en todos y cada uno de los particulares que ha de abrazar esta obra si no tuviéramos á la vista una importante Memoria médico-topográfica de Navalcarnero, tan bien pensada como de correcto estilo, y tan abundosa en materiales médico-topográficos, como en antecedentes históricos y cuantos datos luminosos se requieren para poder marchar en la dirección que nos proponemos, y atender debidamente al desenvolvimiento de su reseña y descripción en los diversos aspectos de su existencia.

La juzgamos de tanto mérito y valor, que seríamos injustos no tributando en esta pri-

mera página los honores que corresponden al autor de la Memoria, Sr. Bausá, que si ya no tuviese sentada reputación médica, bastaría para adquirirla, como hombre de estudio y de cultura, el conocimiento de su obra, sin la cual nuestro trabajo sería baldío y anheloso nuestro afán de confeccionar un libro que responda á los honores que deben tributarse á un pueblo de la importancia de Navalcarnero

Contrayéndonos á los estrechos límites de este capítulo, y compelidos además por la índole del asunto, hemos de bosquejar muy sucintamente su historia y vicisitudes, su organización social y administrativa, estudiando á la par en grandes síntesis los progresos realizados, las necesidades sentidas, las mejoras alcanzadas, las evoluciones por que ha atravesado y las transformaciones de que es susceptible, si con trabajo, constancia, economía, prudencia y patriotismo, se atiende al ordenado desenvolvimiento de los valiosos medios con que cuenta en su seno para favorecer de este modo la realización del progreso humano y asegurar los destinos de un pueblo que, sin auxilio extraño alguno, ha sabido emprender el camino de su regeneración.

Estudiando los orígenes de Navalcarnero; las transformaciones que ha sufrido en el lapso de tiempo, relativamente corto, de su existencia á la vida municipal; considerando las costumbres y hábitos de laboriosidad de

sus moradores, sus generosos impulsos, las nobles pasiones que tanto enaltecen á los pueblos, como son las del amor patrio, la amistad, la familia, las creencias religiosas; considerando, repetimos, todo esto, produce en nosotros sentimientos de admiración el hecho de que pueblo tan joven haya realizado muchos problemas, que otros, de largo abolengo y de linajuda historia, no han podido alcanzar en muchos siglos de existencia y con elementos favorables para su desarrollo.

Se dice con lastimosa frecuencia (no exenta, por desgracia, de fundamento), que los españoles vivimos muy al día, que nos aburren los problemas arduos, que nos enojan las cuestiones serias, que nos preocupamos poco de lo que está más allá del horizonte que abarca nuestra vista; y en estas disquisiciones, decimos con frecuencia que á un pueblo así constituido, que para nada se preocupa del desarrollo de sus múltiples elementos de riqueza, nada puede exigírsele.

Y Navalcarnero desmiente este aserto, siendo excepción honrosa de la mayor parte de las municipalidades españolas, bastando para demostrarlo el conocimiento de dos grandes virtudes que le adornan y que, á manera de palancas sociales, han determinado su crecimiento, desarrollo y limpia historia: el amor al pedazo de tierra en que el hijo de este pueblo vió la luz primera, y su ansia de gloria y de engrandecimiento.

Por la primera ha querido toda prosperidad, y con el trabajo honrado y la labor constante de muchas generaciones, la ha conseguido.

Por la segunda ha edificado siempre; no ha destruído jamás. Como pueblo de grandes alientos, ha ido en todos los casos añadiendo algo á la herencia paterna, testificando estas virtudes su laboriosidad y honradez, que guardan respeto y veneración por su pasado y su providencia para lo porvenir.

¡Dichoso el pueblo que pone toda su inteligencia al servicio de su engrandecimiento por las prácticas de todas las virtudes municipales!

¡Dichoso el día, pueden decir sus habitantes, en que brotó de reducida superficie del terreno los comienzos de un pueblo, que tres siglos después había de poner todo su pensamiento, todo su empeño y alma generosa en formar el entendimiento y el corazón de sus conciudadanos, en remediar sus males, en ensanchar su esfera de acción y en acometer con energía toda útil innovación, traspasando á veces barreras infranqueables para otros pueblos!

Porque Navalcarnero nació ayer á la vida municipal. No hay que buscar sus orígenes en edades remotas, ni en el *Cronicón*, de Sampiro, ni en las *Crónicas* de Pelayo de Oviedo, ni aun en las llamadas *Crónicas latinas*; porque si intentamos recorrer el inmenso campo de nuestra numerosa y excelente

biblioteca histórica, serán estériles nuestros esfuerzos y baldío todo empeño por adjudicar á Navalcarnero participación siquiera de existencia en la época de la monarquía visigoda, ni mucho menos en los momentos en que en nuestro suelo libraban recia pelea dos pueblos grandes que se disputaban la supremacía del mundo entonces conocido.

Intentamos por analogías históricas buscarle timbres en los principios de la Reconquista; penetramos en Covadonga, buscamos entre las *Crónicas generales y reales*, y aun de sucesos particulares, un rayo de luz para darle patente de antigüedad, y el desaliento se apodera de nosotros; no lo conseguimos, y nuestro empeño por ello es grande ciertamente. Acudimos á Florián de Ocampo y al cronista de Felipe II, Ambrosio de Morales; registramos cuidadosamente sus *Crónicas* en busca de datos que nos denuncien ya en esta época la existencia de Navalcarnero, y tenemos que renunciar también á nuestro propósito, porque sólo oscuridades encuentra el investigador. Limitamos nuestras inquisiciones al modesto Archivo municipal, libro abierto á todas las edades, si en nuestro país hubiera mejor sentido administrativo, y también aquí deficiencias y nebulosidades encuentra el historiador.

¿Hemos de proceder por conjeturas? ¿Hemos de contribuir nosotros á falsear la verdad de la historia de un pueblo, marchar por suposiciones, verter raudales de luz por ha-

lagar la vanidad acerca de sucesos poco ó nada conocidos, fingiendo grandezas en unos casos y glorias nacionales en otros?

Si la historia de un pueblo no fuese algo más que los mismos hechos realizados por los hombres en el tiempo y en el espacio, si no fuese superior á la biografía y más excelsa que la monografía; si no tuviera otro objeto que el deseo de saber lo que fueron y lo que hicieron sus ascendientes, nuestro empeño quedaría desde este instante satisfecho; pero como la de Navalcarnero no tiene que limitarse al entretenimiento pueril de biografías de Emperadores, Reyes y primates, que nada enseñan ni nada revelan que no sea denunciar la esclavitud de un pueblo, nuestra tarea se simplifica con sólo fijarnos en que la historia de este pueblo se halla en sus esfuerzos individuales, que ni se han perdido en el vacío, ni han sido infructuosos para la humanidad.

Ni historia política, ni militar, ni religiosa, ni vergonzosas decadencias, ni crueldades que impidiesen el crecimiento de ideas salvadoras, ni déspotas imbéciles, ni complacencias que le avergüencen. Ni sus hijos formaron parte de las legiones romanas, ni fueron súbditos de aquellas falanges de Pedro *el Ermitaño* que, faltas de organización y entregadas al pillaje, no pudieron asomar sus escuálidos rostros al lado allá del Cáucaso.

La historia de Navalcarnero y la de sus hijos es más modesta; es la historia de un

pueblo que apareció ayer para asistir á los funerales de un pasado triste, y que tiene alientos de gigante para abrirse camino entre las alegrías de un porvenir seguro, con la posesión de todos los derechos inherentes á la personalidad humana, como sucede con todos los pueblos que fundan su felicidad en el trabajo honrado y en las prácticas de todas las virtudes cívicas, que los hacen grandes, generosos y respetados. ¿Qué mejores timbres?

Cuatro palabras bastarán para exponer su génesis (que su adolescencia y virilidad ya merecen algo más de cuatro palabras) aunque sean dichas por quien no tiene autoridad para hablar de asuntos históricos.

Y aquí ya nos vamos en derechura de la Memoria de nuestro querido amigo Sr. Bausá, dejándole la responsabilidad de la exactitud histórica que le da á este importante pueblo:

«Parece fuera de toda duda, dice el señor Bausá, que al concluir el año 1499, tres vecinos de la ciudad de Segovia, llamados Juan Villar, Pedro Navas y Martín Medrano, con decidido entusiasmo, y guiados por el noble sentimiento del patriotismo, se propusieron fundar un pueblo de su exclusiva pertenencia, cultivado en su mayor parte por los vecinos de Brunete, y conocido de muy antiguo con los nombres de Perdiguera y Nava del Carnero. Se opuso enérgicamente á la realización del pensamiento de los segovianos,

bajo pretexto de que el terreno estaba dentro de sus dominios, el conde D. Gonzalo Chacón, señor de Casarrubios, llegando hasta el extremo de derribar parte de la iglesia y algunas casas del nuevo pueblo, dando lugar á un ruidoso pleito, del que resultó una carta de amparo de los Reyes Católicos, con fecha 6 de Octubre del año 1500, á favor de los fundadores y vecinos de Navalcarnero, é imposición de perpetuo silencio á D. Gonzalo Chacón y su villa de Casarrubios.

»En 10 de Diciembre 1499 despacharon provisión los Reyes para que nombrase los Alcaldes del nuevo lugar la ciudad de Segovia, cuyo documento copio por lo curioso, y dicea sí: «A vos el Concejo, Corregidor, Alcalde, Regidores, Cavalleros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Segovia, falud y gracia. Sepades en como de poco tiempo á esta parte fe ha poblado en tierra de esta ciudad un lugar que fe dice Nualcarnero, en el qual hafta aquí no haueys puesto Alcaldes, ni los otros oficiales que fe ponen y acostumbran poner en los otros lugares en la tierra de esta ciudad. Y porque los vecinos de dicho lugar reciben grande agrauio y daño en yr á la ciudad á pleitos fobre pequeña cantidad, y feria causa de que fe despoblase, de que esta ciudad recibiria grande agrauio y daño, Mandamos que luego pongays en el lugar de Nualcarnero Alcaldes y Alguaciles, y los otros oficiales que acostumbrays poner en los otros

lugares de la tierra de effa ciudad, á los cuales deys facultad para que puedan conocer y conozcan de aquellos cafos y en aquella cantidad que conocen los otros Alcaldes, que en la tierra de effa ciudad effan puestos.»

Fué tal la actividad desplegada desde este momento, tanto el entusiasmo que estos hechos produjeron en la comarca y tal la importancia que se dió al nuevo pueblo, que en menos de cuatro años se vieron levantadas más de cien casas, contándose entre ellas las consistoriales é iglesia parroquial.

Muchos hidalgos de la nobleza castellana tomaron vecindad en él, y esto se encuentra plenamente confirmado por los blasones y escudos de armas que todavía denuncian linajes ilustres en la mayor parte de sus antiguas casas. Una de éstas era la de la familia de los Muñoces, en la que figuró Sebastián Muñoz, hijo de esta villa, célebre y malogrado pintor de cámara del rey Carlos II, y de quien nos ocuparemos en su capítulo correspondiente.

El año 1617, cuando contaba ya Navalcarnero 500 vecinos, se emancipó y obtuvo el título de villa, y á muy pocos años, el 7 de Octubre de 1649, tuvo lugar en ella un fausto acontecimiento: los desposorios y velación del rey D. Felipe IV con doña María Ana de Austria, su sobrina carnal, hija del emperador Fernando III de Austria.

Emprendió su viaje á España la futura Reina, después de publicada la elección en

Viena el día 13 de Junio de 1648, y sabida en Madrid la noticia de su feliz desembarco en el puerto de Denia, toda la corte se puso en movimiento para la villa de Navalcarnero. Dice la crónica, que S. M. estuvo muy complacido del recibimiento que en este pueblo se le hizo. El día 6 de Octubre hizo su entrada en Navalcarnero doña María Ana, que fué objeto de las aclamaciones de júbilo y de entusiasmo más completos; se colocaron en la carrera arcos de verde follaje con versos é inscripciones alusivas al objeto, celebrando por la noche el recibimiento con grandes luminarias, fuegos artificiales, danzas al estilo del país y con cuantos regocijos son á propósito para festejar un suceso de esta clase. El Rey, que aún no conocía á la que había de ser su mujer, vestido de incógnito, salió á media legua del pueblo, *para atisbar y ver pasar á su esposa futura*, partiendo después al escape á Navalcarnero con el objeto de salir á recibirla acompañado de los Ministros y de toda la corte en la casa-palacio del presbítero D. Miguel Gonzalez Ollero (calle de la Cadena, hoy de Felipe IV). Al día siguiente, jueves 7 de Octubre, se verificó el regio enlace, oficiando de pontifical el cardenal arzobispo de Toledo D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, y presenciando la solemnidad del acto el Patriarca de las Indias D. Alonso Pérez de Guzmán y todos los grandes y convidados de la corte. Continuaron los festejos durante aquel día y el

siguiente, mereciendo citarse entre ellos una corrida de toros en la tarde del viernes 8, á la que asistieron los Reyes, y en la que toreó á caballo sólo D. Francisco Montes de Oca, caballero del hábito de Santiago, *con el acierto de siempre*, según expresión del testigo presencial D. Jerónimo Mascareñas. El día 9 salieron de esta villa los Reyes.

Consérvanse todavía, por disposición del Municipio, cuatro lápidas de piedra que, con el escudo de armas reales, se colocaron entonces sobre la portada de la casa de Ollero para conmemorar este acontecimiento.

Las inscripciones dicen así:

A TODA CASA AVENTAJA
ESTA MANSION PEREGRINA,
QUE DE LA PERLA MÁS FINA
ES POR SU DICHA LA CAXA;
AQUÍ QUEDARON UNIDAS
SIN TEMER INFELIZ SUERTE
DOS VIDAS QUE HASTA LA MUERTE
EN UNA SERÁN DOS VIDAS.

AUNQUE CORTO ES EL ESPACIO
QUE VÉS DE ESTA CASA TODA,
AL GRAN FILIPO EN SU BODA
SIRVIÓ DE NOBLE PALACIO.
ILUSTRE LE CONSIDERO
AL DUEÑO QUE EN ELLA VIVE
QUE DE TAL SOL LUZ RECIBE
LA DCHA. GRANDE DE OLLERO.

Ad perpetuam rei memoriam

Y PARA PERPETUA MEMORIA DE COSA TAN SINGULAR DE QUE ESTAS CASAS DEL LICENCIADO MIGUEL GONZALEZ OLLERO Y DE CATALINA BRUNETE, SU MADRE, SON EN LAS QUE LA MAJESTAD DEL REY FELIPE CUARTO EL GRANDE NRO S CELEBRÓ SU BODA CON DCHA. SU SOBRINA, LAS CONCEDIÓ TODOS LOS PRIVILEGIOS, EXENCIONES, GRACIAS É INMUNIDADES DE QUE HAN GOZADO Y GOZAN SUS PALACIOS Y CASAS REALES EN 7 DE OCTUBRE, AÑO DE 1649.

Ad perpetuam rei memoriam.

PALACIO REAL Y CASA HONORÍFICA DEL LICENCIADO MIGUEL GONZALEZ OLLERO, CLÉRIGO PRESBITERO Y DE CATALINA BRUNETE SU MADRE, DONDE SE CASÓ Y CELEBRÓ SUS REALES BODAS EL REY D. FELIPE CUARTO EL GRANDE NUESTRO SOR. CON SU SOBRINA DOÑA MARIANA DE AUSTRIA, HIJA DEL REY D. FERDINANDO TERCERO DE ESTE NOMBRE EMPERADOR DE ROMANOS Y REY DE UNGRIA Y DE DOÑA MARIA DE AUSTRIA EN SIETE DIAS DE EL MES DE OCTUBRE AÑO DE 1649.

Tambien se conserva en el archivo de la iglesia parroquial la Real Cédula expedida por el rey Felipe IV con motivo de este suceso. Dice así: «El Rey. Por quanto teniendo consideracion de aver celebrado mi Real Casamiento con la Serenísimá Reyna Doña

Mariana de Austria mi muy chara y muy amada muger, en la villa de Navalcarnero y por aver ella recibido este honor, y porque aya memoria de ello, he tenido por bien de hacer la merced, como por esta se la hago, de que de aquí adelante perpetuamente para siempre jamás, la dcha. villa de Navalcarnero, se puede llamar é intitular, llame é intitule, y la hago é intitulo «LA VILLA DE VILLA REAL DE NAVALCARNERO»; y en esta conformidad mando que sea tratada por escrito, y de palabra, y á los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Chancillerías, y á otros cualesquier mis Jueces, y Justicias, y personas de todas las ciudades y villas y lugares de estos mis Reinos y Señoríos, que guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta mi Cédula y lo en ella contenido. Fecha en Madrid á quatro de Junio de mil y seiscientos y cincuenta y un años.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey mi Sr.—Antonio Carnero.»

El acontecimiento acabado de reseñar y las excelentes condiciones de salubridad de Navalcarnero, hicieron crecer su importancia y vecindario, sin que se conozca hecho histórico alguno digno de mencionarse desde la indicada fecha, excepción hecha de la parte activa que en la guerra de Sucesión tomó en favor del archiduque Carlos, por quien se declaró partidario.

Durante la guerra con los franceses, se distinguió extraordinariamente Navalcarne-

ro por su amor á la independencía patria. Mil rasgos heroicos podríamos citar de sus hijos, pues siendo comandancia de armas y cabeza de cantón, estaba obligado á pertrechar de armas, víveres y municiones á las tropas, teniendo diferentes encuentros con los soldados de Napoleón y combinando salidas ventajosas sobre el enemigo común.

En la lucha fratricida del 33 al 38, Navalcarnero sostuvo con tesón las ideas liberales, dando en varias circunstancias severas lecciones á los enemigos de la legalidad, como sucedió en 1834, en que el padre del actual conde de Morphi, Alcalde mayor á la sazón de Navalcarnero, al frente de un puñado de valientes, hijos del pueblo, desbarató y puso en vergonzosa fuga una partida carlista.

Delineados quedan á grandes rasgos los puntos de vista históricos de esta importante villa, llamada á ser, antes de empezar el siglo XX, una de las poblaciones más hermosas y florecientes de Castilla la Nueva.





II

SITUACIÓN, LÍMITES, EXTENSIÓN Y POBLACIÓN

EL partido de Navalcarnero, sin duda alguna, es el más importante de los ocho que comprende la provincia de Madrid, no sólo por sus producciones, posición topográfica, clima y extensión, sino también por la campiña alegre y risueña en que se halla enclavado y la espléndida vegetación que rodea á los pueblos que lo constituyen. Está situado al S.O. de la provincia.

La posición de este partido es tan ventajosa como pintoresca. Circundado de las derivaciones de las cordilleras que cruzan el partido de Colmenar Viejo, ofrece muy desigual aspecto. Panoramas encantadores, horizontes variados y extensos, llanuras dilatadas, salpicadas de ríos y de arroyos de clara linfa; viñedos, encinares, montecillos de verde, esperanza grata de los pueblos,

ferro-carril, caminos y carreteras enlazando sus aldeas, villas y caseríos; puntos de vista, en fin, que á la par que recrean los sentidos y confortan el espíritu, llevan al alma del observador el convencimiento de que, ni en esta comarca existen campos yermos, ni en su territorio pueblo alguno que abandone sus heredades, que no cultive sus predios, que no tenga amor al trabajo y que no encamine todos sus esfuerzos á transformar en región floreciente, por el cultivo racional, el pedazo de tierra que le sirve de sostén. Unanse á estas circunstancias la extensión de un hermoso horizonte, que desde cualquier punto del partido se descubre; la alegría de un cielo azul sereno y puro, las ventajas de un aire balsámico y las de una vegetación esplendente, y se tendrá idea aproximada de las condiciones ventajosas en que se encuentra asentado el partido de Navalcarnero.

Préstanle además cierta majestad y severo aspecto los infinitos cerros, colinas, montecillos, oteros, barrancos, valles y otros accidentes del terreno, de que se halla materialmente cuajado, dando cierta armonía al cuadro pintoresco que resulta de tanta variedad, los cinco ríos que le cruzan, animando á la comarca, fertilizando los campos y sembrando la alegría y la riqueza por doquier.

Confina este partido, por el N., con el de Colmenar Viejo; por el E., con Getafe; por

el S., con el de Escalona (Toledo), y por el O., con San Martín de Valdeiglesias.

Quien le haya recorrido en todas direcciones, habrá hecho la observación de lo que vamos diciendo. Desde cualquier punto del distrito, destácase el pueblo de Navalcarnero. La ancha y elegante nave de su iglesia, rematada por la severidad de los chapiteles de su esbelta torre, alzándose en el fondo gris del cielo y perdiéndose allá en los confines del horizonte, alejada por las vaguedades de la luz, se dibuja de un modo admirable, sirviendo de guía al viajero como el faro anuncia al navegante la proximidad de la costa.

Más de una vez hemos hecho esta observación, ensanchando nuestro espíritu la perspectiva de tan hermoso cuadro. Porque también desde largas distancias se destaca el perímetro regular de Navalcarnero, denunciando desde lejos la existencia de un pueblo culto que se ensancha, crece y multiplica por tan prodigioso modo; como el río ensancha su cauce y aumenta su caudal en los terrenos más bajos de su procedencia.

A vista de pájaro, más próximos, y dentro ya de la población, de cualquier modo que se la considere, gusta y agrada; de cualquier modo que se contemple, nos seduce y esclaviza.

Porque Navalcarnero es un pueblo sonriente y juguetón si le miramos desde el punto de vista de su posición topográfica, y se-

rio y majestuoso si le consideramos y estudiamos bajo otros aspectos sociales, que iremos dando á conocer.

En la época alegre de las vendimias, como en la de la sementera y demás operaciones agrícolas, es cuando importa conocer de cerca este pueblo afanoso y trabajador. Sus antepasados no se preocuparon poco ni mucho con las primeras excursiones á la vírgen América, ni dejaron de pensar en la roturación del duro terruño por las riquezas fabulosas del Nuevo-Mundo, ni abandonaron el arado que les daba el pan y el vino seguros por la vida aventurera de viajes allende los mares en pos del oro y de la plata de la América latina, ni la codicia de otros pueblos despertó en Navalcarnero otro afán que el del trabajo, en perspectiva de la aurora de regeneración que para él se dibujaba por todas partes.

Aquí la emigración no rompió la familia, ni despedazó la sociedad, ni mató la producción, ni los campos se abandonaron en busca de quimeras, ni sus hijos acudían á la llamada del guerrero clarín para ir á Flandes y á Italia, llevándose los esfuerzos y los brazos útiles de la agricultura, dejando en cambio, en el pedazo de tierra que les vió nacer, luto, desolación y miseria.

Navalcarnero, á la vez que ha seguido la honrada tradición de sus mayores, sin la que saben nada existe que no sea efímero, como efímero es todo lo que no se funda en la vir-

tud y en el trabajo, ha vivido atento á todo progreso, á toda reforma útil y conveniente para el desarrollo de sus intereses, al florecimiento de su agricultura, á la perfección de sus pequeñas industrias, á enseñar á sus hijos á producir, á facilitar el movimiento de la propiedad, á fertilizar sus campos y á mejorar el estado intelectual de sus moradores.

El amor patrio, y el amor por las cosas del campo, son aquí dos sentimientos que se confunden en uno solo. ¿Quién no ve en esta unión la base de su prosperidad?

El proverbio árabe de que *el que planta árboles sin oprimir á nadie ni faltar á la justicia, recibirá por ello premio del Dios misericordioso*, tiene aquí aplicación estimable, que denuncia, por cierto, el grado de cultura de este pueblo. Las 50.000 encinas que á dos kilómetros del mismo se alzan verdegueando en el llano, á la vez que festonean el paisaje con sus ramas oscuras de más claro color, y dejan paso á la luz determinando recodos luminosos donde las flores y los pájaros encuentran el necesario alimento alternando con la pureza del ambiente; la belleza del cielo que se vislumbra á través de las seculares encinas y la exuberancia de una vegetación tropical, dicen muy alto cuánto es el respeto y amor que siente por el benéfico y productivo arbolado el hijo de este pueblo.

Si en dirección del E. encontramos tan

hermoso aspecto, que denuncia el estado próspero de su agricultura; por el O. de la población tenemos que considerar, á unos cinco kilómetros de distancia, un valle hermoso, en donde se aposentan infinidad de huertas que son la admiración de las gentes.

Aquí el cultivo alcanza la perfección posible dentro de las condiciones climatológicas del país. El principio de Abu-Zaccaria de que «es preciso restituir á la tierra, en forma de abono, lo que de ella se extrae en forma de cosecha», tiene en esta fructífera vega aplicación honrosa para el labrador, por su buen sistema de cultivo, sus buenos procedimientos de riego y su bien entendida alternativa de cosechas; particulares todos que hablan muy alto en pro de la buena organización municipal de Navalcarnero y de la cultura de sus hijos.

Límites.—Entre los ríos Guadarrama y Alberche, y sobre una pequeña colina muy arenosa y accesible, á los 40°, 17' y 20" de latitud N., y 0° 19' y 35" de longitud O. del meridiano de Madrid y á 671 metros sobre el nivel del mar, se levanta este pueblo, cabeza del distrito que le da su nombre.

Confina su territorio por el N. con el término de Sevilla la Nueva; por el S. con el de Casarrubios y el de El Alamo; por el E. con el río Guadarrama, y por el O. con el de Villamantilla.

Extensión.—Mide este partido una exten-

sión de 33 kilómetros de N. á S., y 44 de E. á O. en sus mayores distancias.

La superficial del pueblo es de bastante consideración, unas 12 hectáreas, teniendo la forma de un polígono, cuya diagonal mayor mediría próximamente kilómetro y medio.

El término ó jurisdicción de Navalcarnero determina una figura muy irregular, que pudiera compararse á un rectángulo, con una prolongación triangular de más de tres kilómetros de lado, siendo la mayor distancia desde la prolongación SE. al carril de Valdetablas, de unos 17 kilómetros, midiendo 12 kilómetros desde el límite E. por la carretera de Extremadura al límite O. por la de Cadalso, y 9 kilómetros desde el límite N. por la carretera del Escorial, al límite S. por el camino de Casarrubios.

Población.—Según el último censo oficial, consta este partido de 3.275 vecinos, que arrojan una cifra de 12.993 almas, que viven en 3.312 edificios públicos y particulares.

La de Navalcarnero se agrupa en más de 900 casas, la mayor parte de dos pisos, elegantes, cómodas, con grandes y espaciosos patios y corrales, buenos graneros, cuadras y pajares, habiendo mejorado notablemente en estos últimos tiempos las condiciones de urbanización de este pueblo por lo que atañe á edificaciones públicas, limpieza, aceras, alumbrado, plazas, empedrado, salida de

agua, plantaciones de árboles, y cuanto constituye el ornato de una población y es base de su embellecimiento.

El sabio principio aplicado á las construcciones modernas, de que por donde penetra un rayo de luz entra una corriente de aire, forma parte muy principal de toda edificación, ya sea para la modesta vivienda del obrero, ya para la construcción de un templo de severa educación, ya para los sistemas penitenciarios.

Díganlo, si no, los albergues de la clase jornalera del barrio de San José, las escuelas-modelo y la cárcel del partido.

Viviendas espaciosas, bien expuestas y mejor ventiladas, forman el núcleo central de la población, de construcción sólida, bien acondicionadas y de sencilla y elegante arquitectura.

Plazas amplias, cuenta dos en el centro de la población: la de la *Constitución*, que tiene la forma de un rectángulo y que conserva el carácter, gusto y sabor de las antiguas plazas de Castilla, con sus pórticos y balcones corridos, y la de la *Cruz Verde*, muy espaciosa y elegante, á la que daría ciertamente severo aspecto una fuente, cómodos asientos y plantaciones de árboles.

Más de treinta calles, bien alineadas algunas, limpias, empedradas y con aceras, forman el conjunto de esta población, constituyendo su principal ornato las dos principales que se cruzan en su centro. La lla-

mada de la *Carretera de Extremadura*, de un kilómetro de extensión, es hermosa, recta, adornada con buenas edificaciones, formando simetría con la llamada *Carretera del Escorial*, de más longitud que la anterior, y de hermoso aspecto y excelente ornato.

Todas estas ventajas y beneficios, que hacen de Navalcarnero un pueblo cómodo y hospitalario, las debe en su mayor parte á la cultura de sus habitantes, á sus hábitos de laboriosidad y á la buena administración municipal.

Atento á mejorar la condición moral é intelectual de sus vecinos, compenetrados todos los municipios que se han sucedido en el lapso de tiempo de cincuenta años, de que sólo por una honrada administración se lleva á los pueblos á la realización del derecho, y á su engrandecimiento por el desarrollo de la riqueza pública, no ha perdonado medio alguno que llevarle pudiera á la consecución de los grandes ideales que forman la base de las modernas sociedades, ya ejerciendo saludable movimiento de atracción, ya ensanchando su esfera de movimiento, dando vida un día á nuevos aspectos de la riqueza pública, ya favoreciendo otro todas las iniciativas que pudieran determinar una mejora, y abriendo siempre nuevas direcciones y horizontes á todas las manifestaciones de la actividad humana, para realizar así su progreso moral, satisfaciendo á la vez sus aspiraciones, asegurando